

ENTREVISTA A JUAN GARCÍA GAYO

Revista Caras y Caretas / Junio de 2013

Sección: Un cacho de cultura

Lo que el poeta da

Por María Malusardi

Ser poeta, enseña Fernando Pessoa, no es una ambición sino una manera de estar solo. Léase, en esta ofrenda de exquisitez filosófica, la modestia de una interioridad refinada por encima de una vanidad que escarcha los sentidos. Así fue Pessoa, acaso la más gloriosa voz del siglo XX: un contemplador de las jerarquías del alma y de la naturaleza más que un obseso de la consagración y los premios. Como Kafka, su contemporáneo en otra música y otra geografía, publicó en vida poco y nada. Y aunque este artículo presenta al poeta argentino Juan García Gayo, no es desatinado asociarlo con Pessoa puesto que García Gayo tradujo una versión completa de *El cuidador de rebaños*, uno de los libros más excelsos del autor portugués, en su heterónimo de Alberto Caeiro.

La fascinación por Pessoa refracta dos instancias fundamentales en la vida de García Gayo: su modo de ser poeta en la austeridad y la modestia, y la lengua portuguesa a través de Inosha, su mujer, de origen brasileño. Junto a ella tradujo *La pasión según G. H.* de Clarice Lispector. “Fue la primera vez que se llevaba a Lispector al español. Y gracias a Héctor Murena que me propuso. Nos habíamos conocido en la época bohemia del periodismo. Después del cierre, íbamos todos a Caño 14 a escuchar a Piazzolla. Era una época maravillosa, con un elenco de gente inolvidable: Yuyo Noé, Juan José Hernández, Borges, Manuel Peyrou y Murena que para

mí era un intocable. Cuando él se casó con Sara Gallardo y yo con Inosha y nos hicimos muy amigos los cuatro y compartimos muchísimos encuentros.”

Inosha se titula uno de sus libros más hermosos, pero también el más triste. Acaso porque los versos de un poeta son su impotencia: lo que no consigo, dice Pessoa, lo escribo. Así, García Gayo, tiempo después de la muerte de su compañera de toda la vida, compuso un poemario tan intensamente luminoso como desolador: “La única mujer que amo / ha producido en pocos meses / un líquido malvado en la pleura. / Se humedecieron los timbres de su voz / y comenzó a expresarse con frases recortadas / debido a la fatiga de sus nuevos pulmones. / Como si tuviera pies de madera / vacila al caminar por el suelo sembrado de piedras puntiagudas / y cuando abre los ojos de una manera que no le conocía / corro a limpiarle el mal, / quisiera devolverla a plena luz, a sus tibias rutinas, / a sus proyectos blancos. / Aunque ella tiene méritos y coraje para grandes acciones / Dios resolvió insinuarle, con mano dura, / que aún no nos ha entregado sus reservas más finas. / Él le promete un campo donde es verdad todo lo imaginable / y ella, dócil, rodeada de ternuras, / se esponja sin soltar una lágrima.” Éste es el primero de una serie que instala la pena pero que arroja poesía desde la más sobria desesperación. La poesía no repara, parece decirnos García Gayo, no rehace, no devuelve pero acompaña los disturbios de la soledad y sus plagas más secretas, como una “máquina de componer belleza entre las moscas”: “Queda muy poca luz en el cuarto donde ella, / que tanto ha embellecido, / descansa bajo el efecto del calmante / y yo a su lado, haciendo el menor ruido posible, / abro la abultada carpeta cuyos bordes criaron puntillas y refugio. / Los poemas podrían mejorar agregándoles agua de hielo al polvo; / en cambio me distrae la impresionante cantidad de moscas que habrá en la sala.”

La contracara de la pena

García Gayo defiende la presencia del humor en la poesía aunque “hay que administrarlo con cuidado”. “Detesto al solemnidad”, confirma. Blue lines y La casa 10, dos de sus últimos títulos, nos anuncian desde el comienzo que allí dentro no encontraremos lo que esperamos. “Recojo de la calle, de los diarios, de la realidad, del cine, de la televisión, de cualquier cosa que veo y me llama.” Lo cotidiano que es materia, recuerdo, hábito -una mesa de cocina, un perro, una grúa, la televisión, un café, una mosca, un sauce- encarna el ritmo del poema. A lo impersonal y descartable, García Gayo le imprime una carga de metáfora y de juego, le ofrece un recorrido diferente, un más allá nostálgico que abre y ampara como los cuentos de Las mil y una noches, atribuyéndole a las situaciones más desnudas un sentido metafísico: “¿Cultura de luz o cultura de penumbra? / Pequeñas realidades arman un espesor de vida, / combinaciones del suelo con el rayo.”

T. S. Eliot, Dylan Thomas, San Juan de la Cruz, Rainer Maria Rilke constituyen su ensamble y su afinación final. “Además de ser capaces de escribir un buen texto, los poetas debemos tener una especie de brújula para elegir los alimentos que nos convienen. Siempre tuve olfato en este sentido y estos fueron los autores que me formaron.”

Abocado más que nunca a corregir sus poemas, a los 81 años prepara el libro que próximamente editará Botella al mar. “Aunque mi placer es escribir y no publicar, cuando veo que la cosa resulta y mis pares, de quienes dependo mucho, aprueban y me dicen que funciona, me entusiasmo. Toda esta lucha por permanecer es comprensible, humana, me encanta que me citen y me incluyan en antologías, incluso tengo una vocación estelar frustrada. Pero al mismo tiempo no dejo de tener clara consciencia de la finitud.”

Así y todo, su poema El señor Rodríguez levanta el acta de una despedida que sin duda encenderá la paradoja del olvido: “Por la presente el señor Rodríguez / deja sobre la mesa fruta verde y madura, / los ojos educados en el círculo humano de las constelaciones, / cientos de libros, la mayoría amapolas de Occidente / (...) Deja a los olvidados, los de segunda fila, / a los que resistieron y resisten mientras tiembla la tierra. / El señor Rodríguez deja, en un sobre cerrado, / las tarjetas con mensajes de amor que le escribía su esposa. / Deja la gratitud, la tristeza, la confianza, la risa, / la esperanza como un vestido viejo que rompió las costuras. / Y una casa con tantas habitaciones como años de vida de su dueño, / una casa prestada, una casa sin puertas para que pase el viento / deja el señor Rodríguez.”